

LIBROS

Manuel Altolaguirre: «Poesías completas» (1926-1959)

A los catorce años de su primera edición, el Fondo de Cultura Económica ha vuelto a poner en nuestras manos las *Poesías completas* de Manuel Altolaguirre (1). Aquella inolvidable primera edición apareció bajo el cuidado de Luis Cernuda, el poeta de su generación que dedicó más atención crítica a la obra del poeta malagueño.

Durante estos catorce largos años, el interés y el olvido por la obra de Altolaguirre han sido parejos.

Si exceptuamos los homenajes de algunas revistas minoritarias españolas («Agora», «Caracola», «Insula», «Litoral») y las importantes ediciones de *Las islas invitadas...* (2) y *Fin de un amor* (3), el resto ha sido silencio. Silencio y menosprecio, al considerarle como un poeta menor dentro de su grupo generacional. Pero —es el momento de preguntarse— ¿es Altolaguirre un poeta menor? Cernuda, parco y poco complaciente con la poesía de sus contemporáneos, no escatimó los elogios hacia el poeta de *Soledades juntas*. Igualmente se manifestó Moreno Villa, y ya en tono menor, otros críticos (Cela, Vivanco, Leopoldo de Luis, etcétera). Poca cosa en conjunto si la comparamos con los volúme-

(1) Manuel Altolaguirre, *Poesías completas* (1926-1959). Fondo de Cultura Económica, México.

(2) Manuel Altolaguirre, *Las islas invitadas...* Edición de Margarita Smerdou Altolaguirre. Castalia, Madrid, 1973.

(3) Manuel Altolaguirre, *Fin de un amor*. Seminarios y Ediciones, Madrid, 1974.

nes y la atención prestada a sus compañeros. ¿Qué tenía o qué tiene la poesía de Manuel Altolaguirre para merecer este trato? ¿Qué rarezas, qué imprecisiones, qué temática, qué rima? ¿Cuáles fueron sus aciertos y sus fracasos?

Su no amplia obra, si la comparamos con la de los restantes miembros de su generación, de valor desigual, debe contemplarse y dividirse en dos etapas, separadas por una fecha clave para todos los españoles: 1936. Hasta ese año, Altolaguirre ha publicado ya lo mejor de su obra. A diferencia de Cernuda, cuya producción poética cuaja y alcanza cumbres impensadas en aquellas fechas, Altolaguirre es ya «todo Altolaguirre».

De una precocidad sorprendente, la aparición de su primer libro, *Las islas invitadas...*, en el año 1926, recordó a algunos poetas mayores a Rimbaud. Preciso es decir que Altolaguirre contaba entonces veintiún años (Málaga, 1905), y una gran parte de los poetas del 27 estaban aún por estrenarse: Alexandre publica *Ambito* en 1928, Cernuda, *Perfil del aire* en 1927.

Hasta esta fecha, 1936, Altolaguirre publica *Las islas invitadas y otros poemas* (1926), *Ejemplo* (1927), *Poesía* (1930), *Soledades juntas* (1931), *La lenta libertad* (1936) y *Nuevos poemas de las islas invitadas* (1936). En conjunto, una breve pero intensa obra poética, que, bajo la influencia de Juan Ramón Jiménez, San Juan de la Cruz y Garcilaso de la Vega (de quien publicó su biografía), y con una depurada rima, dentro de la limpia tradición becqueriana, resume toda la grandeza de un poeta inspirado en el trance de desvelar la realidad. Para Altolaguirre, la poesía era la principal fuente de conocimiento. «Me enseña el mundo y en ella aprendo a conocerme a mí mismo».

Durante estos años, el verso de Altolaguirre es claro, melódico, manifestando preferencia por el heptasílabo y el octosílabo, combinados a la manera garcilasista:



Manuel Altolaguirre, izquierda, con Vicente Alexandre, José Luis Cano y Carlos Bousoño, en 1950.

«Las barcas de dos en [dos],
como sandalias del [viento]
puestas a secar al [sol].

O bien:
«Mi soledad llevo den- [tro],
torre de ciegas ven- [tan].
Cuando mis brazos [extiendo]
abro sus puertas de [entrada]
y doy camino alfom- [brado]
al que quiera visi- [tarla].

Poeta romántico, su visión del mundo tiene mucho en común con la de Cernuda. En ella también sus deseos chocan con la cruda realidad, buscando en la infancia el sostén a tanto camino incierto. También en ciertos aspectos la práctica poética de un agudo panteísmo recuerda la visión planetaria de Alexandre, pero en el poeta que nos ocupa, expresado siempre en canciones llenas de gracia, inspiradas y de grata recordación (Cernuda decía que un gran poeta es el que puede ser recordado fácilmente):

«Somos el polen de la [tierra],
oscura flor del firma- [mento],

el viento de la muerte [nos arrastra]
por los grises jardines [de un ensueño].

A partir de 1936, su obra, lenta ya de por sí, se vuelve más rara y escasa. Durante la guerra civil escribe poemas en «Hora de España», sobre los que incide la negra realidad del momento. A pesar de no ser Altolaguirre poeta de tema impuesto, algunos de ellos aparecen plenamente logrados, como el que empieza: «Pido la última muerte de esta guerra...».

En esta etapa, Altolaguirre publica *Nube temporal* (1939), *Más poemas de las islas invitadas* (1944), *Nuevos poemas* (1946), *Fin de un amor* (1949) y *Poemas de América* (1955). El libro *Últimos poemas* (1960) fue recogido por primera vez en la anterior edición de sus obras completas. Todos estos libros dan en total 75 páginas de la presente edición. Poca cosa.

En ellos, aunque la temática sigue siendo la misma, pudiendo hablarse de unidad poética, algo ha cambiado en el Altolaguirre «fuera de España». Sobre todo y principalmente su rima. En esta última época de su vida se acentúa el uso de endecasílabos, sujetando al verso mucho más que en

sus primeros libros. Así, comienzan a aparecer y proliferar los sonetos y se intentan componer poemas de largo alcance, para los que el fino poeta malagueño no estaba muy dotado.

En fin, la lectura apasionante de estas 290 páginas de sus versos nos lleva a la conclusión de que Manuel Altolaguirre (Manolito para sus amigos) es un gran poeta, ni menor ni mayor que los de su generación, sino otro. Otro poeta «mayor» en sus poemas más logrados, inolvidables, y no tan grande en otras de sus composiciones. Ojalá que la segunda edición de sus poemas produzca una atención hacia su obra, una nueva manera de ver su producción poética sin comparación con la de sus contemporáneos, sino como suya, con toda la calidad y complejidad de su visión del mundo; como poesía «que salva no solamente al que la expresa, sino a todos cuantos la leen».

La presente edición reúne también sus versiones de Shelley y Pushkin, aunque no recoge sus poemas publicados en la revista «Hora de España». ■ JOSE ESTEBAN.

Materiales de la ciudad

Con la vivacidad y oportunidad que caracteriza el panorama de la cultura catalana más reciente, acaba de aparecer una nueva publicación dentro del dilatado campo de la cultura arquitectónica-urbanística; aún recientes los primeros números de la revista «Arquitecturas-Bis», se presenta esta nueva colección de ciencia urbana, con la intención de recoger en diversas monografías los *Materiales de la Ciudad* (1) que ofrezcan

(1) Barcelona: Remodelación capitalista o desarrollo urbano en el sector de la Ribera Oriental. Colección *Materiales de la Ciudad*. Director: Manuel de Solá-Morales, en colaboración con J. Busquets, M. Domingo, A. Font y J. L. Gómez Ordóñez. Diseño: Enric Satué. Editorial Gustavo Gili.

un interés básico en el análisis de la ciudad contemporánea.

Esta serie de publicaciones viene canalizada por unos grupos profesionales que han mantenido durante muchos años la gestión más positiva de mantener vigentes unos principios de coherencia cultural en un amplio frente que va desde la investigación urbana, la enseñanza y la gestión pública. Frente a la desaparición de revistas como «Nueva Forma» (ver TRIUNFO, número 647) o el desaliento que reproducen otras publicaciones en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo madrileños, se aprecia con satisfacción esta permanencia y actualidad que caracteriza el esfuerzo de algunos profesionales catalanes, o que trabajan en su órbita cultural, empeñados en dejar constancia de su tiempo y en hacer patente que la culturización del medio es un proceso básico y necesario para poder acometer con rigor cualquier alternativa de cambio hacia un medio ambiental más coherente, también de cómo la investigación, enseñanza y difusión de una modalidad de conocimiento técnico no son procesos exclusivistas, sino formas de comportamiento en un empeño global.

Este primer trabajo que comentamos viene a confirmar que arquitectura y ciudad es un proceso unitario y global, permitiendo, cuando el modelo es coherente, que las relaciones humanas, individuales y sociales, puedan desarrollarse de una manera natural. Arquitectura y ciudad se han venido considerando como formas relacionadas de manera jerárquica; la ciudad, como una suma de edificios; el fenómeno urbano, como un producto subsidiario de la arquitectura. Las diferentes tipologías urbanas se clasificaban en una taxonomía clasista como lugares centrales o periféricos, alta o baja densidad, zona residencial o suburbio concentrado... «La ciudad es un producto social, y como tal, es resultado